

Ingresar y permanecer en la universidad pública

Paula Carlino¹

Nota a modo de entrevista publicada en el Suplemento de Educación del periódico *El Eco de Tandil*, para la edición del sábado 30 de abril de 2011, p. 5, en ocasión de celebrarse *el IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano sobre Ingreso a la Universidad Pública*, Universidad Nacional de Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), 4-6 de mayo de 2011, Tandil, Provincia de Buenos Aires.

1. ¿Cuáles son a su criterio los problemas que deben afrontar los jóvenes al ingresar a la universidad?

Voy a centrar la respuesta en el campo de mi especialidad, dejando de lado otras cuestiones que seguramente podrían aportar a responder estas preguntas pero que quedan por fuera de mi conocimiento.

Pienso que uno de los problemas que enfrentan los ingresantes a la universidad es que se encuentran con una cultura académica universitaria diferente a la cultura preponderante en la escuela media, de donde provienen. Y esto no necesariamente indica que la educación media es mala y la universidad, buena. (A mi juicio, ambas requieren ser mejoradas). El encuentro entre culturas indica que los modos de estudiar, leer y escribir son diferentes. Significa que en la escuela secundaria se ejercen cierto tipo de prácticas letradas y en la universidad, otras. En cada nivel existen expectativas bien distintas acerca de lo que deben hacer, pensar y valorar los alumnos. En la universidad, los docentes y la institución esperan que los alumnos lean, escriban, hablen, piensen y participen de ciertas maneras distintas a las esperadas en otros contextos.

Lo que estoy queriendo decir es que enfrentar un problema de pasaje es algo normal. Estoy diciendo que es inevitable. Me refiero entonces a que cualquier transición o intento de integración en una cultura nueva produce desajustes, provoca que el recién llegado no sepa comportarse como el local, que no sepa cómo leer, escribir y estudiar como se espera de todo universitario. Y entraña el sentimiento de sentirse extranjero. Y este sentimiento de ser “de afuera”, este sentimiento de no entender la lógica de la nueva cultura, de no poder responder a sus expectativas, puede resultar tan intolerable que lleva a algunos estudiantes a abandonar. Conozco muchas situaciones de desorientación, conozco de cerca varios casos de sufrimiento, de haber intentado un par de veces sin éxito, y de haber dejado la universidad.

Empero, si bien la condición de inmigrantes a una nueva cultura es algo compartido por buena parte de los alumnos, la distancia cultural que experimentan no es igual para todos. La brecha cultural que enfrentan es mayor para los ingresantes que provienen de familias que no han transitado por la universidad. Es decir, este problema, consustancial con ser ingresante universitario, suele estar agigantado en aquellos estudiantes cuyos hogares no están familiarizados con las prácticas de estudio (de lectura y escritura) y de pensamiento, propias de los ambientes universitarios.

¹ Investigadora del CONICET en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires.

Los alumnos, inmigrantes a esta nueva cultura académica, han de lograr poco a poco sentirse parte de la comunidad universitaria (sentirse miembros capaces de ejercer las prácticas de estudio y pensamiento esperados). Si no, irán desgranándose, dejando la universidad.

Ahora bien, este problema inevitable no es un problema de los alumnos. Es una característica de lo que significa ingresar a esta nueva cultura. Y por ello, tanto los docentes como las instituciones tenemos que prever que va a existir y tenemos que idear dispositivos que faciliten la inmigración, que ayuden a la transición, especialmente difícil para los alumnos que provienen de familias ajenas a la cultura académica universitaria.

2. ¿De qué manera cree Ud. que se podrían resolver o colaborar en su solución?

Según la caracterización que hice del problema en mi respuesta anterior, es preciso analizar la formación universitaria como un sistema que incluye la política educativa de cada institución, la enseñanza que realizan los docentes, los aprendizajes que logran (o no) los alumnos y el conjunto de saberes que se decide impartir. Entonces, si observamos lo que ocurre dentro del sistema, los problemas de no entender lo que se lee, de desorientación, de falta de comprensión de los contenidos, de dificultad para cumplimentar por escrito los trabajos requeridos, problemas observables en los alumnos, no son problemas sólo de ellos, sino problemas emergentes del sistema. Los problemas que enfrentan los ingresantes no son problemas autogenerados sino indicadores de dificultades en el sistema, sistema en el cual las formas de enseñanza de los docentes y los recursos institucionales puestos a su servicio entran en juego, tanto como los saberes y culturas que traen consigo los alumnos. Una política educativa inclusiva debe intervenir en este sistema de enseñanza, además de estudiar e intervenir en el funcionamiento de otros sistemas relacionados, como ser la educación secundaria.

En particular, podemos contribuir a facilitar la integración de los ingresantes a la cultura universitaria si los profesores de todas las cátedras les enseñamos cómo ejercer las prácticas de lectura, escritura, estudio, y pensamiento que esperamos, si no las damos como algo natural que deberían traer los alumnos ya sabidas. Leer y escribir como universitario es algo que debe enseñar la universidad. Y esto no es solo responsabilidad de los docentes, a título individual, sino de la institución como tal.

Ahora bien, un profesor de Biología o de Historia seguramente no sabe espontáneamente cómo ocuparse de enseñar a leer y a escribir en su asignatura. Es cierto que sólo él podrá enseñar a sus alumnos a estudiar, comprender los contenidos y pensar del modo en que se lo hace en su disciplina. Pero no podrá hacerlo por decreto. Necesita aprender a hacerlo. Y los docentes podrán aprender a apoyar a sus alumnos en la lectura y escritura que realizan para sus materias si trabajan en equipo con especialistas en lectura, escritura y aprendizaje. Es decir, para ayudar a los estudiantes a que aprendan a ejercer las prácticas de estudio y pensamiento propias de la universidad, se requiere una labor interdisciplinaria apoyada y sostenida por la institución. Se precisa una política universitaria a través de la formación continua de sus docentes, que promueva formas de enseñanza inclusivas que se hagan cargo de acompañar a los alumnos en lo que, de otro modo, suele ser una exigencia sin más.

3. En sus trabajos presenta el concepto de la "alfabetización académica", ¿nos puede explicar de qué se trata?

La alfabetización académica es el intento por todos los medios de incluir a los alumnos en la cultura universitaria de cada asignatura. Es el conjunto de acciones que debemos realizar los docentes, con apoyo y orientación de la universidad, para que nuestros alumnos puedan leer, escribir, estudiar, comprender, pensar, argumentar, discutir, exponer, valorar razonamientos, debatir, etc., según los modos propios de hacerlo en cada disciplina. Alfabetizar académicamente es enseñar cómo participar en la cultura universitaria de cada campo del saber. Es brindar orientación, apoyo, retroalimentación, seguimiento, a los modos en que los alumnos leen y escriben para aprender cada asignatura. Inicialmente lo harán muy distinto a cómo lo hacen quienes ya estamos formados en una disciplina. Pero con las ayudas pedagógicas de los docentes universitarios de cada asignatura -formados a su vez por especialistas en lectura, escritura y aprendizaje, y apoyados por la institución-, los estudiantes irán pudiendo aprender estas nuevas formas discursivas, estas particulares prácticas de lectura, escritura y oralidad secundaria (oralidad basada en la cultura escrita). Por ello, porque la alfabetización académica depende de cada campo de estudios y porque implica un proceso formativo sumamente largo, no puede hacerse desde una única asignatura ni en un único nivel educativo. La alfabetización académica es responsabilidad de todos los docentes a lo largo y ancho la universidad. Por ello, los investigadores utilizan la idea en plural: alfabetizaciones académicas.

El anterior es uno de los significados de la alfabetización académica. Un significado relativo a un largo proceso de enseñanza de las prácticas de estudio y escritura de cada disciplina. Pero existe también otro significado de la misma expresión, que se relaciona con la procedencia inglesa del concepto (academic literacy). Este otro significado apunta a la cultura escrita propia de la universidad, al conjunto de prácticas de lectura y escritura que se llevan a cabo en este ámbito, prácticas que varían de un campo del saber a otro. Alfabetización académica entonces significa un proceso y, a la vez, ciertos modos específicos de hacer uso de los textos, formas de escribir, de argumentar, de buscar información, de prestar atención selectiva a ciertas relaciones entre hechos.